

Un inglés un poco especial

A la hora de abordar la enseñanza del inglés en un aula con un alumnado que presenta problemas de aprendizaje, no se pueden plantear ni los mismos objetivos ni la misma metodología para todo el grupo. El autor se acerca a la realidad de este alumnado a través de algunas recomendaciones y propuestas de aplicación en el aula.



JUAN CARLOS LÓPEZ

Hay que potenciar la corrección entre compañeros.

“Los bosques serían demasiado silenciosos si cantaran sólo los pájaros que mejor lo hacen”
(Einstein)

para aprender, y ofrecer algunas propuestas organizativas y didácticas para casos especiales, desde el área de Inglés.

Cuando hablo de casos especiales me refiero a niños que presentan problemas de aprendizaje, bien por déficit intelectual, de atención o de memoria, o por problemas familiares o emocionales, de aquellos diagnosticados como ACNEE, y de los in-

En este artículo se pretende reflexionar sobre las dificultades que algunos alumnos tienen que superar

JUAN CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ
Profesor de Inglés en el CRA Campos Góticos
de Medina de Rioseco.
Correo-e: jlopez68@acacia.pntic.mec.es

Ejemplo de un programa para casos especiales en Inglés

A la hora de abordar la enseñanza del inglés en un aula con diversidad de alumnado, no podemos plantearnos los mismos objetivos para todos, sino que debemos diferenciar varios niveles de expectativas. El nivel mínimo sería 0 y el máximo, 5.

Nivel 1: Participar en juegos orales y vocabulario muy básico.

Nivel 2: Ampliar vocabulario básico.

Nivel 3: Consolidar vocabulario básico y expresiones.

Nivel 4: Desarrollo de la comprensión, expresión oral. Iniciación a la lectura.

Nivel 5: Avanzar en la comprensión, expresión oral, lectura. Interacción oral y expresión escrita.

En el caso de niños con necesidades educativas especiales, la finalidad es que terminen la escolaridad con unos conocimientos mínimos de inglés, que hayan contribuido al desarrollo general de estos alumnos y a su integración en la dinámica de la clase (pueden llegar al nivel 1). Para los niños emigrantes, la finalidad es que, en el curso de llegada, aprendan el idioma y se integren en la clase (pueden alcanzar el nivel 5, pero nuestro objetivo es el 3). Una situación diferente es la de los niños que no aprenden inglés ni pueden seguir el ritmo de la clase (aunque no son ACNEE). En este caso, la finalidad es que aprendan el idioma y refuercen su autoestima (pueden llegar al nivel 3 al final de 6.º de Primaria). Por último, a los niños de nivel bajo recuperable hay que echarles una mano para que se incorporen al nivel 3 en cada curso.

migrantes con dificultades de conocimiento del idioma. Pero sobre todo me refiero a esos alumnos de los que se tiene la sensación de que es imposible que aprendan inglés.

En general, podemos diferenciar dos tipos de alumnado de aprendizaje lento (*slow learners*): por un lado, los niños diagnosticados como ACNEE, con serias dificultades de aprendizaje, y por el otro, aquellos a los que les cuesta seguir el ritmo normal de la clase. Tanto unos como otros necesitan una adaptación del currículo, o al menos una generosa interpretación de éste.

Cómo son

Los alumnos de aprendizaje lento son niños que no siguen el ritmo y que tendemos a obviar si son buenazos, y a culpar si son revoltosos. En muchos casos, los niños que crean problemas están perdidos y buscan llamar la atención (si no los atendemos por las buenas, nos atenderemos después a las consecuencias).

No solemos tener en cuenta que no saben y que no hacen las cosas mal, adrede, sino que algunas no las entienden, por más increíble que nos parezca. Necesitan más tiempo para pensar y hacer; si los apremiamos, se cierran. Además, hay algunas actividades, como leer, responder en grupo o hacer determinados ejercicios, que suponen *peer pressure* (presión grupal). Estas situaciones resultan difíciles y violentas para ellos, y les bloquean aún más. Hay que tener en cuenta que, para muchos, entender las reglas de un juego es ya un ejercicio de razonamiento lógico.

Por otro lado, aunque en los primeros cursos avanzan más, luego se estancan y olvidan fácilmente. A partir del tercer ciclo, los niveles se endurecen demasiado rápido, y si en ese momento no hay medidas especiales, se pierden.

Ante casos como éstos, es bueno que, antes de actuar, los maestros reflexionemos sobre el problema, respiremos y nos dotemos de todas nuestras dotes de paciencia y de nuestros mejores recursos. Deberíamos comportarnos como si tuviésemos un hijo con esas dificultades.

A veces, el único factor responsable del distinto rendimiento académico parece ser su nivel de expectativas (si esperamos que fallen, fallarán). Y muchos de los que trabajamos en la escuela rural vemos que las expectativas familiares son muy bajas. Por eso, debemos ocuparnos de cubrir las necesidades, no sólo educativas, sino también afectivas de nuestro alumnado. No vale ser hipócritas y colaborar con una ONG para ayudar a niños de lugares lejanos. En nuestras aulas los hay que son proscritos sociales.

En cuanto al inglés, hay que tener en cuenta que para muchos es una abstracción demasiado fuerte. Aunque no va a ser fundamental en sus vidas, sí lo serán sus sentimientos y su autoestima.

Entonces, ¿qué debe hacer el maestro que atiende a estos alumnos? En primer lugar, hablarles como a personas, no como a torpes, porque ello condiciona su respuesta y su autoestima. Por tanto, no podemos emplear expresiones del tipo "a ver qué tontería nos vas a decir". Del mismo modo, hay que responderles sin ironía, sin burlas, sobre todo teniendo en cuenta que les cuesta preguntar. Tampoco hay que sermonearles. Si reñirles sirve para su bien, puede ser un recurso en última instancia; pero, si sólo sirve para que nos desahogemos, queda invalidado.

Con estos alumnos no vale buscar culpables (los padres, los maestros anteriores...). Hay que buscar soluciones. Y, para empezar, no hay que tener engañados a los padres, sino comunicarles cuanto antes el verdadero nivel de su hijo y ofrecerles pautas para que colaboren (muchos quie-

ren ayudar y no saben cómo).

En cuanto a los contenidos de la materia, no hay que utilizar libros de texto, sino material ACI u otro manual de otro curso y editorial para que no se note la diferencia de nivel ni se ofendan. El material de adaptación se puede seleccionar de diversos libros y ajustar las actividades (si son muy sencillas, resultan aburridas; si son difíciles, provocan ansiedad). También es recomendable realizar apoyos (cuando haya más de un maestro) y desdobles de clases, incluso se pueden impartir a dúo (con dos maestros en el aula).

Cuando el trabajo en gran grupo conlleve realizar un *brainstorming*, es bueno preguntarles a ellos primero para que no les "quiten" la idea. Por el contrario, si se trata de ejercicios de *spelling*, expresiones..., contenidos que suponen mayor esfuerzo intelectual, es mejor no preguntarles hasta el final para que tengan oportunidad de escuchar las respuestas varias veces antes de que les llegue el turno.

También es importante "dejar huecos" en la programación que sirvan de respiro y les den la posibilidad de alcanzar el nivel del grupo. En este sentido, es útil dedicar los meses de septiembre y junio al repaso de contenidos; cada vez que se acaba una unidad y un trimestre debería haber una semana de menor exigencia.

A la hora de evaluar su trabajo, no hay que caer en la hipercorrección, ya que desmotiva. Es preferible fijarse en los progresos, aunque sean mínimos, y procurar que la corrección no provenga siempre del docente (que sea autocorrección, o heterocorrección con los compañeros). Y cuando llegue el momento de poner notas, se debe tener en cuenta que PA es un espacio muy amplio en el que entran muchos niños que se esfuerzan. Hay que abandonar la idea de que PA equivale a sobresaliente. Lo importante es motivar y reajustar el aprendizaje y saber si todo va bien.

Objetivos y metodología

Desde el área de Inglés nos planteamos una serie de objetivos que pueden conseguirse, aunque con dificultad, al final de la etapa de Primaria (con estos alumnos es importante tener una visión de ciclo e incluso de etapa, y no de curso). Éstos son: adquirir vocabulario muy básico (colores, números del 1 al 20, días, meses, estaciones, animales, comida y ropa); participar en juegos y actividades de *Total Physical Response* (TPR); cantar canciones y recitar rimas según sus posibilidades; utilizar las expresiones de uso normal en la clase (*Can I go to the toilet, please?*); contribuir a su formación social, emocional y de aprendizaje global y autónomo, dejando el inglés en un segundo plano; y hacer que se sientan valorados y que puedan participar a gusto.

A continuación presento algunas ideas que pueden ayudar en esta área, como la organización tanto espacial como temporal del aula.

Resulta positivo disponer de varios espacios que sirvan para atender a la diversidad (tanto de alumnos con niveles altos como bajos), en los que se puede tener un ordenador, juegos autocorrectivos, fichas de refuerzo, cuentos en inglés, un casete con auriculares, material de escritorio extra (lapiceros, folios, pintura, tijeras...). Ello favorece el aprendizaje autónomo por parte del alumnado.

La clase está dividida en equipos de tres alumnos, según sus capacidades (un *goody*, un *regular* y un *badly*). Cada equipo consta de un capitán (*skipper*) y dos ayudantes: un *first sailor* y un *second sailor*. El capitán se elige de acuerdo a sus capacidades, pero debe mostrar solidaridad y

respeto para seguir en el cargo, y los marineros (alumnos menos capacitados) se gradúan por comportamiento. El capitán es en muchos momentos el encargado de ayudar, explicar u orientar a sus marineros (lo cual les crea menos presión que si lo hace el maestro o maestra). Se trata de una forma que nos ayuda a dinamizar la clase y que nos permite repartir el tiempo de atención individualizada.

Tanto en el diseño de actividades como en la elección del material partimos de las investigaciones realizadas sobre estilos de enseñar y de aprender, y extendidas en España por los profesores Catalina Alonso y Domingo Gallego (UNED), de las que se deduce que cada niño tiene una forma de aprender: unos lo hacen mejor en grupo, otros individualmente; unos con medios audiovisuales, otros a través de la lectura..., por lo que hay que ofertar diversos estilos de enseñanza que cubran las distintas formas de aprender.

En palabras de Ángel Bueno Roldán, inspector jubilado, "en educación, si un niño necesita comer huevo, no hay que dárselo siempre de la misma forma, porque le cansaría enormemente, sino que debemos ir variando su presentación: una vez frito, puede ser revuelto, en tortilla, en forma de flan, etc."

La organización del tiempo que propongo en esta experiencia consta de diferentes fases. Comenzamos con un calentamiento de gran grupo, que puede consistir en cantar alguna canción o recitar una rima (es un recurso muy válido, incluso en el tercer ciclo, para mejorar la expresión y para fijar estructuras gramaticales), realizar una TPR de movimiento, si en la clase anterior han permanecido sentados (*stand up, open your legs, cross your arms, turn around*) o

una relajación en inglés, si han estado en movimiento.

En la segunda fase, los alumnos que tienen libro trabajan la propuesta del maestro, y los demás, propuestas de trabajo individuales del minilaboratorio de inglés o nuevos niveles de nuestro circuito (el espacio con material autocorrectivo: *miniarco, borobill, cuerda del saber, Logico, Logico Piccolo* y ordenador). También en estos momentos, el maestro o maestra puede prestar atención individualizada a los alumnos con dificultades (elaborar fichas, seguir un libro más sencillo), a veces con la ayuda de su *skipper*.

Al final de la clase se realiza nuevamente una actividad de gran grupo (tercera fase), que suele ser un juego de repaso. Por ejemplo, dividimos la clase en grupos de dos niños y, cuando el maestro o maestra menciona una parte del cuerpo, los alumnos deben tocarla en su compañero y pronunciarla. Obviamente, el docente establece las parejas por su nivel y capacidad, al igual que la dificultad de las palabras irá en función del conocimiento del alumno o alumna.

El peligro de caer en la rutina

Es importante tener una rutina tanto a lo largo del día como de todo el mes. Por ello, un día al mes trabajamos vídeos u otros juegos colectivos de mesa (*The well, What ever next?, dominoes, Washing machines, shopping list, zig zag*), en los que todos los alumnos pueden participar sin problemas.

También una vez al mes realizamos *English test*. Uno que resulta muy motivador y eficaz es el *test 2x10*. Se centra en el vocabulario y está pensado para trabajar en parejas formadas por un alumno aventajado y otro con dificultades. Saben que deben sacar un 10 en el test, es decir, deben conocer todas las palabras, así que, para que puedan prepararse la prueba, se les entrega una hoja de vocabulario. Cada pareja se reparte las palabras; de mutuo acuerdo deciden que el alumno aventajado estudie más palabras que el menos aventajado (la mayoría de las veces, el aventajado las estudia todas por si acaso).

El día del test empieza escribiendo el alumno 2 (el menos aventajado), y luego el alumno 1 corrige lo que ha escrito el 2 y completa lo que falte. Una vez terminado, los dos alumnos pueden hablar entre sí y resolver dudas antes de entregar su test. Los alumnos "especiales" suelen destacar más en las destrezas orales, por lo que no debemos caer en el error de evaluar sólo o prioritariamente lo escrito.



JUAN CARLOS LÓPEZ

Los juegos autocorrectivos, fichas de refuerzo y material de escritorio extra favorece el aprendizaje autónomo.

Inmigrantes, un caso particular

Los inmigrantes de Europa del Este, sudamericanos y norteafricanos que tenemos en nuestra escuela no se caracterizan por tener un buen nivel de inglés –en muchos casos tienen conocimientos iniciales–, por lo que muchas de estas propuestas son válidas para ellos.

Pero también con ellos debemos tener en cuenta algunas particularidades. Así, muchos tienen sólo un déficit de conocimiento de nuestra lengua materna, y su progresión, una vez que la adquieran, será muy rápida. No obstante, si en la clase no se usa o se abusa de la traducción, les resultará más fácil. Los objetivos de Inglés están supeditados a los objetivos de su integración e incluso a los del aprendizaje de la lengua del país receptor.

No debemos unirlos con el grupo de ACNEE para homogeneizar. Para alumnos considerados buenos estudiantes en su país, es muy duro sentirse y ser tratados ahora como incapaces.

Estos alumnos vienen con otra cultura, por lo que a veces cantar, participar e incluso reír no son actos naturales o bien vistos en su país. Por tanto, no debemos forzarlos a hacerlo.

Como conclusión, cabe decir que he comprobado que, con una buena organización del aula, se pueden conseguir dinámicas educativas que permitan un currir relajado de la clase con todo tipo de alumnado, y que los niños con menos facultades progresen y se sienten estimulados para seguir aprendiendo.

para saber más

- ▶ López Rodríguez, Juan Carlos (2000): "Una mascota para aprender inglés". *Cuadernos de Pedagogía*, 292 (junio), pp. 26-28.
- ▶ López Rodríguez, Juan Carlos (2001): "Inglés en la escuela rural". *Cuadernos de Pedagogía*, 300 (marzo), pp. 30-33.
- ▶ López Rodríguez, Juan Carlos (2002): "Inglés en tres años". *Cuadernos de Pedagogía*, 317 (octubre), pp. 23-25.
- ▶ López Rodríguez, Juan Carlos (2003): *Un minuto para la reflexión. Recopilación de reflexiones para maestros*. Béjar: Bretón.
- ▶ López Rodríguez, Juan Carlos (2004): *Pretty Kitten. Método para el aprendizaje del inglés*. León: Everest.
- ▶ López Rodríguez, Juan Carlos (2004): "Inglés lúdico en Primaria". *Cuadernos de Pedagogía*, 323 (abril), pp. 26-28.